

DE LA GUERRA CIVIL

Carlos Fabra Marín



El sargento de Ingenieros Carlos Fabra Marín estaba destinado en el batallón de Zapadores Minadores del acuartelamiento de Paterna (Valencia) cuando se produjo el golpe de Estado contra la II República en julio de 1936. Su determinación a favor de la República, logró contener la rebelión en Valencia, junto a otros suboficiales y tropa. Su biografía está tratada en el libro del historiador José Antonio Vidal Castaño “El sargento Fabra”¹. Sigamos parte de su vida en los párrafos entresacados de su biografía y de la época que le tocó vivir.

“En 1922 y tras cumplir los 18 años, el joven Carlos Fabra Marín decidió enrolarse como voluntario en el Ejército, no solo para cumplir el servicio militar, sino para proporcionarse un futuro profesional, dejando de ser una carga para la familia, al tiempo que satisfacía su creciente curiosidad por ver mundo y ampliar sus horizontes”².

“Cuando un jovencísimo Carlos Fabra de 19 años se incorpora a la disciplina militar en el cuartel de Ingenieros de Melilla en 1923, se vive un periodo de transición entre las humillantes derrotas a manos de los rifeños – Annual convertido en símbolo de la catástrofe militar y el derrotismo – y la nueva dirección de la guerra que emanará del dictador Primo de Rivera”³.

“El sargento Fabra supo, pese a su inexperiencia, a su bisoñez inicial, adónde iba, aunque lo que vio y vivió en África superó todo lo imaginado. Soportó los sinsabores del conflicto, los rigores del clima y las consecuencias directas de la derrota de 1921. Le tocará vivir los avatares de la lenta recuperación del territorio perdido, con recaídas en el desbarajuste y la corrupción, con nuevas derrotas ante los rifeños, hasta que se produce el victorioso desembarco de Alhucemas”⁴.

“En Marruecos, rodeado de la guerra, aprendió a discernir y separar lo malo de lo peor, adquiriendo capacidades y destrezas para tomar decisiones con rapidez y sobreponerse a las adversidades...[conoce] la corrupción y el militarismo colonialista de tintes reaccionarios y golpistas sin dejarse atrapar por los discursos que los envolvían y que afectaron a oficiales e incluso sargentos”⁵.

“Pero lo que acerca a Carlos Fabra a la adopción de la causa republicana fue la *reforma militar*, una cuestión que veía necesaria para el porvenir de España y en sintonía con sus propios intereses; una actuación merecedora de respeto hacia el nuevo régimen para los estratos inferiores del Ejército al recortar los privilegios de la oficialidad y apoyando la creación de un

¹ *El sargento Fabra. Historia y mito de un militar republicano (1904-1970)*. José Antonio Vidal Castaño. Los Libros de la Catarata. Madrid 2012.

² *Ibid* p. 45

³ *Ibid* p. 51

⁴ *Ibid* p. 57

⁵ *Ibid* p. 59

nuevo *cuerpo de suboficiales*, al reconocer la importancia de las clases en la organización y disciplina militares”⁶.

El momento culminante de la vida de Carlos Fabra – encarnación del héroe popular – se produciría entre el 29 y el 30 de julio de 1936, al abortar con su heroico comportamiento, la sublevación militar contra la República en el acuartelamiento de Paterna, lo que resultó providencial para que tanto Valencia como el territorio de la Tercera División Orgánica se mantuviesen leales al Gobierno constitucional.

“En la madrugada del 29 de julio el sargento Fabra cortó el vínculo entre los oficiales y la rebelión, de un golpe y por sorpresa. Con un golpe audaz, se rebeló él mismo contra sus propios jefes y oficiales que conspiraban reunidos en el cuarto de banderas del cuartel de Paterna. La acción originó un tiroteo que produjo *nueve bajas*: tres muertos en el acto y seis heridos, de los que dos morirían más tarde, que provocó un cambio de rumbo de la situación militar, descolocando a los oficiales sediciosos y sus aspiraciones de *darle la vuelta* a la tortilla”⁷.

“La descalificación de la conducta militar y, por ende, humana de Fabra se mantendría durante toda la contienda en el Ejército rebelde de Franco. Pasó a figurar en las listas negras de los enemigos más destacados del nuevo régimen y así lo señala su ficha policial cuando se le cataloga de *rojo peligrosísimo* al tiempo que se le moteja también de vago y vividor, (...)”⁸.

“Carlos Fabra, el valiente y sacrificado *sargento Fabra*, el *héroe de Valencia y la República*, el patriota y el resistente, pero sobre todo, el padre de familia, el que se había ido extinguiendo poco a poco, moriría sin poder superar la muerte de su hijo [el 18 de febrero de 1969]. Tal vez, nada hay más insoportable que el que un padre sobreviva a su propio hijo...El oficio de defunción extendido por la Alcaldía de Saint – Denis [Francia] está fechado el 15 de julio”⁹ de 1970, nueve días después de su muerte por úlcera estomacal.

⁶ *Ibid* p. 77

⁷ *Ibid* p. 171

⁸ *Ibid* p. 209

⁹ *Ibid* p. 335